

# 17 cigarrillos

- *Sobrevivir lo que se dice sobrevivir no.*
- *¿Cómo?*
- *Que no “sobreviví” al apocalipsis.*
- *Pero estás aquí. Vivo.*
- *Sí, ya, pero sobrevivir parece que habla de gente que se salva en el último momento. Ya sabes, “matar o morir”, hacer cosas horribles. Ese tipo de cosas.*
- *¿Y no es lo que pasó?*
- *No para mí.*
- *Ya, claro.*
- *A mí el apocalipsis me pilló meando.*

La explosión me sacude por completo. Me mancho el pantalón. Mascullo algo incomprensible y miro por la ventana. No sé qué pasa, pero hay mucho humo, fuego y un olor a carne quemada.

Salgo del baño y pongo las noticias, a ver si dicen algo. La tele no funciona. Saco el móvil para ver el twitter. Internet tampoco funciona.

Hiperventilo y me desmayo.

- *¿Te desmayaste porque no había internet?*
- *Para un informático, eso es un mundo.*
- *Podía haber sido un corte de luz, o que se cayera la centralita o algo.*
- *A ver, entiende esto. Tengo agorafobia ¿Sabes lo que es?*
- *Miedo a estar al aire libre ¿No?*
- *Sí. Miedo a los espacios abiertos. Compro todo por internet, TODO. Mi vida va por el ciberespacio. Me traen la compra, voy a las comidas familiares por Skype y mi experiencia más cercana al sexo es el porno el BluRay. La última vez que me...*
- *¿De qué trabajabas?*
- *Programador web. En cualquier caso, me desperté horas más tarde.*

Me levanto. Sigo sin tener internet, pero ahora puedo asimilarlo mejor. De hecho, compruebo todo lo demás. No hay luz en ningún sitio de la casa. La nevera se ha empezado a descongelar.

Putra mierda.

- *¿Eso era lo más importante? ¿La nevera? ¡La gente estaba muriendo ahí fuera!*
- *¡Ey! Es mi historia ¿Quieres que siga?*
- *Qué remedio.*
- *Bueno, tardé una semana en comérmelo todo. Aún había algo de presión en las tuberías y pude llenar la bañera para beber de ahí, pero esa agua también se terminó.*
- *Madre mía, una semana. Para entonces Europa ya había sido tomada por completo.*
- *Sí, sí. Yo tuve que irme. Por lo poco que había visto desde mi ventana, el tema iba para largo, así que me hice con la poca comida enlatada que tenía y salí.*
- *Pero decías que tenías agorafobia.*
- *Y tanto.*

Me va a reventar el corazón. Se me va a salir del pecho. He dado tres pasos fuera y me va a estallar el corazón. Siento un pinchazo en el brazo. Sí, exacto, así es como moriré.

A cinco pasos de mi casa.

Un francotirador podría volarme la cabeza. Alguien romperme el cráneo para robarme mi comida. Un perro hambriento destrozarme el cuello. Pero no. No. Moriré de un puto ataque al corazón.

A diez pasos de mi casa.

No puedo respirar. Seguro que hay algo en el aire. Ántrax. He oído que no tiene olor. Y los militares lo han usado para cargarse lo que fuera que causó esto. Qué imbécil soy. Voy a morir por no haber pensado en esto. Mis pulmones se

encharcarán y moriré asfixiado con mi propia sangre. Al menos no me dará tiempo a tener un paro cardíaco.

A veinte pasos de mi casa.

- *Tardé tres horas en cruzar la calle.*
- *Nadie usó ántrax.*
- *Ya sé que nadie usó ántrax. Es un miedo irracional. Es la agorafobia.*
- *Pero has dicho que era miedo a los esp...*
- *No es miedo a los espacios abiertos como tal. No es como si tenga miedo a que la plaza mayor me forre a hostias. Es miedo a no poder controlar la situación. Mi cuarto lo controlo. Sé lo que hay y sé cómo actuar. En el mundo real hay muchas variables.*
- *Pero el ántrax...*
- *¡Es irracional! Podría ser que un oso panda me violara analmente, que unas patinadoras profesionales me clavarán un stick de hockey en el riñón, que, que ¡Yo que sé! Funciona así. Créetelo y punto.*
- *Vale, vale.*
- *Pues eso, llegué a la esquina y, con ello, a mi destino.*

Que esté abierto, por favor. La verja está rota. Mierda, seguro que dentro está lleno de caníbales. Llevan una semana sin comer y en cuanto me vean me comerán.

No. No hay nadie dentro. Estaré seguro ahí dentro. Dios, voy a vomitar. Estoy mareado.

Si cierro la puerta nadie entrará. Estaré a solas aquí dentro. Yo solo, sin nadie. La puerta pesa demasiado. No puedo cerrarla yo solo. No puedo cerrarla y alguien entrará y me matará. Me despellejará.

Después de una semana sin tele, a saber de lo que son capaces.

Ja. He hecho un chiste. Ojalá pudiera twittearlo.

- *No pude cerrar la puerta. Pasé toda la noche acurrucado en la esquina de enfrente, mirando la rendija deseando que nadie viniera.*

- *¿Tan difícil era?*
- *¿El qué?*
- *La puerta. Cerrarla.*
- *Mírala tú. Es esa puerta. Acero. Tres metros de ancho. Un centímetro de grosor. Sin electricidad para mover el motor, no hay quien la mueva.*
- *Espera, espera ¿Es aquí? ¿En la tabacalera?*
- *Sí. Cuando me fui de casa no sabía a dónde ir ¿Hospitales? Seguro que habría muertos ¿Estación de policía? No tengo ni idea de disparar y los que entraran ahí seguro que sí ¿Supermercado? ¿A esas alturas? Arrasado, seguro ¿Farmacias? ¿Tiendas? Todo igual.*
- *¿Y por qué una fábrica de cigarrillos?*
- *Porque nadie se preocupa por eso de primeras. Todos van a por comida y seguridad. Pero luego, cuando el peligro no fuera tan directo, todos querrían un buen pitillo.*

Ya está hecho el inventario. Tres mil veintiocho palés de rubio, cada palé tiene quinientos doce cartones, cada cartón diez cajetillas, cada cajetilla veinte cigarrillos. Son Trescientos diez mil millones, sesenta y siete mil doscientos cigarrillos.

Ahora a por el mentolado.

Espera. Algo ha sonado. Oh, mierda ¿No podría haberme muerto ANTES de contar todo esto?

- *Había un palé roto. Pillé uno de los maderos y bajé sin hacer ruido. Escuché gente hablando aquí, en la zona de carga.*
- *¿Y qué hiciste?*
- *Ahora tenemos un vivero en el ático, un depósito de agua, un generador eléctrico y, con el tiempo, hemos conseguido una armería y unos cuantos animales. Pero entonces sólo tenía mi mochila. Estaban con mi comida ¿Qué iba a hacer?*

Les amenazaré y se irán. Eso es todo. Saldrán corriendo.

Mierda. Otra vez el dolor del pecho. No es nada ¿Vale? No me voy a morir. Ya me habría muerto antes. No quiero espantarles para luego desplomarme aquí.

Si me muero al menos que alguien me coma.

Les oigo hablar ¿Qué dicen? Estan hablando de abrir mi comida enlatada. Ah, no. Mi fabada asturiana sí que no. Voy a salir.

Espero no morirme por el camino. Salgo a la de uno, dos y...

- *No te dejo con la intriga. Era una familia. Padre, madre y dos niños. Todo muy cliché.*
- *Oh, dios mío. Les mataste.*
- *Que manía tiene la gente con matar, madre mía. No, mira en el puesto de cigarrillos sin filtro. Es ese tipo.*
- *Ah. Parece majo.*
- *Esa es mi historia. Fue viniendo más gente, nos unimos y montamos este negocio. Con el paso de los años hemos vendido casi todo el tabaco y tenemos que fabricar el nuestro para satisfacer a nuestros clientes.*
- *Bueno ¿Y por cuánto me compras esto?*
- *Tres huevos, un cinturón y unos zapatos. Hmm, diecisiete cigarrillos.*
- *¿Diecisiete? Yo, yo tuve que matar por estos zapatos.*
- *No es mi problema, amigo. Gracias y vuelva pronto ¡Siguiente!*

Álvaro Loman, enero 2013